

fué muy pequeña al principio, no obstante se extendió en poco tiempo y cubrió toda la superficie de la tierra, en lo cual figuró perfectísimamente á la Virgen, que no habiendo tenido casi apariencia durante su vida mortal no ha dejado de extender su dominio donde quiera que es reconocido y adorado Dios. Por último aquella fué el principio del regocijo público, á que se siguió el refrigerio de los cuerpos y la fertilidad de la tierra, y fué una señal de próxima abundancia; así tambien la natiuidad de la Virgen fué el principio de la salud y de toda la felicidad á que podíamos aspirar jamás.

X. Finalmente para hacer referencia de las historias modernas á las antiguas, ¿quién no creerá que la nube que en otro tiempo anunció la libertad de la ciudad de Orleans, figuró verdaderamente á la gloriosa Virgen, supuesto que fué una señal de la merced que habia de hacer á sus hijos? Digolo con tanta mas probabilidad, cuanto mas se asemeja el hecho al de Elias, y porque aquella noble ciudad fué siempre sinceramente devota de la madre de Dios. S. Gregorio Turonense cuenta en la historia de Francia (1) que estando Orleans asediada y fuertemente estrechada por Atila, rey de los hunos, y no pudiendo los muros sufrir las terribles embestidas del enemigo, el pueblo lleno de pavor recurrió á su santo obispo Agnano. Este bondadoso prelado movido á compasion los alentó primeramente, y habiéndoles infundido esperanza hizo que se pusieran en oracion y él se puso el primero. Al cabo de un rato mandó que se observase desde la muralla, y como los emisarios no descubriesen nada, hizo redoblar las oraciones con el mismo éxito que antes. Por tercera vez se continuaron las oraciones con mas fervor, y el obispo aseguró á los

(1) Lib. 2, cap. 7.

habitantes que si tenían una firme confianza en Dios, indefectiblemente recibirían auxilio del cielo antes de la noche. En esto se puso él á orar con calor, y acabada la oracion envió á observar desde la muralla como antes. Esta vez volvió gozosisimo el mensajero diciendo que habia visto muy lejos una nubecilla. Entonces el santo lleno del espíritu de Dios dijo: «Animo, hijos míos; sin duda ese es el auxilio que os viene del cielo.» Y así fué, porque en el mismo día llegó Teudis, rey de los godos, el que habiendo juntado sus fuerzas con las del valiente Aecio hizo levantar repentinamente el cerco al enemigo. Tan cierto es que la nube es la mensajera ordinaria de las buenas nuevas del cielo.

§. IV.—De algunas figuras vivas y animadas que representaron á la madre de Dios, y primeramente de Eva, Sara y Rebecca.

I. Tendriais gusto en ver en el estudio de un pintor á un aprendiz que se ejercita en imitar todas las partes del cuerpo humano separadamente con las proporciones y movimientos de cada una. El se atormenta para sacar un ojo que mira hácia arriba, otro que se inclina hácia abajo, otros que miran á derecha ó á izquierda. Observariáis que delante de él los hay de mil maneras: unos estan abiertos, otros cerrados, unos alegres, otros tristes; unos son modestos, otros atrevidos; unos estan lánguidos, otros apasionados de amor ó de odio, de ira y desesperacion; en una palabra expresan todos los afectos del alma y todas las alteraciones del corazon. Despues que ha adquirido alguna facilidad en esta parte, se pone á remedar los diversos ademanes y movimientos del brazo y de la mano, las diferentes posturas y pasos de la pierna y del pié. Cuando ha aprendido bien á contornear un ojo, redondear una frente, afilar una nariz y así de las demás partes, prueba á juntarlas y hacer una cara entera, luego me-

dio cuerpo y por fin remata la figura. Si habeis comprendido lo que hace un pintor con respecto á su aprendiz; no os costará mucha dificultad concebir cómo se portó Dios con nosotros, porque antes de hacer ver al mundo la Virgen como una pieza maestra que debian de imitar todos, nos puso en la mano el libro de las figuras para que por él hiciéramos nuestro aprendizaje. Eran diversas piezas esparcidas acá y acullá, cada una de las cuales tenia algun lineamiento y representaba alguna parte de aquel hermoso cuerpo, quién el ojo, quién la frente, quién la mano; quién la mansedumbre, quién la caridad, quién el amor, quién la eleccion que Dios hizo de ella, quién la alteza de sus méritos, quién la grandeza de su poder; quién la mostraba de perfil, quién de lleno; quién toscamente, quién le daba un aire mas parecido al natural: porque es cierto que hay poca diferencia y desigualdad entre estas figuras, pues las que hasta aquí se han puesto á la vista, son muertas é insensibles, y las que faltan, son vivas y animadas de ciertas facciones naturales y atrevidas que tienen mucha mas gracia que las primeras, y tanto mas cuanto que hay mas semejanza de una mujer á otra que de una vará ó un arca á una mujer. Espero pues hacer ver sin fastidio en lo que resta de este capítulo, hasta una docena de mujeres antiguas, que fueron las verdaderas figuras de la madre de Dios y en el rostro de las cuales se podrán notar muchas bellas facciones del agraciado semblante de la Virgen, que arrebatá á los ángeles y á los hombres, salvo el confesar siempre que ella es única é incomparable entre todas.

Primera figura: Eva.

Cuatro semejanzas entre Eva y la virgen Maria: primera el modo de creacion de Eva; segunda el fin de su creacion; tercera el nombre que Adam le dió; cuarta las perfecciones de que fué dotada.

II. Eva será la primera, supuesto que recibió de Dios mismo la honra de ser criada y de representar á la madre de Dios antes que las otras. Apenas se encontrará un solo padre de la iglesia entre los antiguos que no la traiga á colacion cuando se trata de la madre de Dios; bien es verdad que los mas hablan de ella por oposicion, como haré ver en el tratado segundo, Dios mediante. Por ahora como no se trata de antitesis, sino mas bien de proporcion y armonia, solamente diré que si mi plan no me llevara á dejar este discurso para mejor ocasion, tendria materia para alargarme con conocimiento tocante á esta figura, que desde luego me suministra cuatro semejanzas señaladas. La primera se encuentra en el modo con que Dios formó á esta mujer, la primogénita de todas, porque la hizo de la costilla de Adam cuando este se hallaba sumergido en el sueño extático que el Señor le envió en ocasion de grandisimos é importantisimos misterios. La segunda se conoce en el fin para que la crió Dios, á saber, para que sirviese de compañera al hombre y de cooperadora á la propagacion del linaje humano. La tercera se advierte en el nombre que Adam le dió por expresa comision de Dios llamándola Eva, que equivale á madre de los vivos, segun vemos en el capítulo III del sagrado libro del Génesis. La cuarta se ve en las perfecciones con que el autor de la naturaleza dotó á esta mujer, formada por sus manos en el origen del mundo con intento de hacerla el modelo y dechado de las de su sexo. Todos estos títulos me darian abundantisima materia para entretenerme, si no pensase hablar de ello en el tratado segundo, donde

propondré como es debido esta figura y la consideraré mas despacio: en la mano del lector estará buscar en aquel lugar cuanto pueda desear; para lo cual servirá además lo que se diga de las singulares partes y de las perfecciones naturales de la Virgen en el capítulo VI de este tratado y en el VII de la eminencia de su gracia.

Segunda figura: Sara.

Sara significa señora. Sara se dice hermana de Abraham por salvarle la vida.

III. Sara viene despues de su madre y en sentir de S. Juan Crisóstomo (1) y de S. Buenaventura (2) representa también á la madre de Dios. Yo me contento con cuatro, paralelos, el primero de los cuales se oculta bajo el nombre de Sara que significa señora; no obstante no diré nada acerca de esto, porque mereca un discurso entero, que se hallará al fin del tratado segundo. San Buenaventura opina que la palabra Sara significa tambien un carbon; lo cual acomoda á la ardiente caridad de la madre de Dios, añadiendo: «Bendito carbon, de donde salió la llama celestial y divina, que no es otra que Jesucristo.» La segunda semejanza es la que el mismo santo doctor funda en lo que está escrito en el capítulo XX del Génesis, donde se dice que estando Abraham en Gerara con su mujer Sara le pidió con instancia que dijese ser hermana suya; lo cual podía hacer ella sin mentir, como manifiesta la misma escritura, en atención á que era su prima hermana y por consiguiente su hermana segun el modo de hablar de los hebreos, estando segura de que por tal medio le salvaria la vida. El santo doctor se vale de esta estratagemá para con la Virgen diciéndole en nombre

(1) Hom. 19 in Genes.

(2) Specul. B. V., c. 6, et 43.

de todos sus fieles hijos (1): «Santa señora, que eres nuestra única Sara, te suplicamos humildísimamente que digas que eres nuestra hermana, porque solo por este medio podemos esperar ser bien venidos cerca de Dios y salvar nuestras vidas y nuestras almas. Por favor no pongas ningun reparo, para que estando bajo de tu amparo, teman ofendernos los egipcios, que son los demonios, se junten mas facilmente á nosotros los santos ángeles y nos auxilién en nuestras necesidades, y nos tengan lástima y compasion el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.»

IV. El tercer paralelo consiste en la esterilidad fecunda, porque S. Juan Damasceno afirma (2) que era razonable que la esterilidad concibiese y pariese antes que la virginidad, á fin de que no se llegase mas que por los milagros al milagro mayor de todos (3). Y S. Juan Crisóstomo se enajena de gozo en el lugar citado arriba afirmando que no sin designio hizo anticipadamente Dios que una mujer estéril como Sara concibiese y pariese, sino que fué para acostumar nuestros ánimos á la concepcion virginal por medio de semejante ensayo de su poder. «Si acontece, dice, que el judío te pregunte cómo pudo ser que una virgen pariese un niño; alegale el ejemplo de Sara estéril y anciana y dile que no obstante estos dos impedimentos no dejó de ser madre, y que en la Virgen no existia mas que uno, á saber, que no conocia varon. Así le harás confesar que la esterilidad abrió el camino á la virginidad. Y para que aun tengas menos motivo de dudar que Dios permitió aquella para facilitar, ennoblecer y realzar esta, acuérdate que el ángel Gabriel se sirvió del mismo ejemplo alegando á la

(1) Specul., c. 6.

(2) Orat. 3 de nativ. B. Virg.

(3) Orat. 1 de nativ. B. Virg.

Virgen santísima el caso de su prima Isabel, como si dijera: «Tú deseas saber cómo se cumplirá lo que te anuncio, y yo te digo que el Espíritu Santo vendrá sobre tí y la virtud del Altísimo te hará sombra.» No busques un órden y disposicion natural donde todo es sobrenatural y divino. «Se propone la preñez de la mujer estéril, dice S. Ambrosio (1), para que no se ponga en duda la de la Virgen, en atención á que aquella no fué sino como un ensayo y un experimento de esta segun S. Gregorio Niseno (2). Bien merecen copiarse las palabras de oro del elocuente prelado de Ravena á este propósito (3): «Dios, dice, para dar mas realce y esplendor al parto de una virgen quiso que precediera el fruto de una mujer estéril y anciana, que enteramente habia perdido la esperanza de ser madre, á fin de que viendo reverdecer, rejuvenecerse y como resucitar en favor del siervo un cuerpo ya seco y todo consumido de vejez, nadie dudase que podia conservarse la flor de la virginidad con su fruto y que el titulo honoroso de la castidad y el sello de la perfecta integridad podia permanecer intacto á la entrada y á la salida del autor de la naturaleza.» S. Cirilo de Jerusalem en la catequesis duodécima, despues de haber convencido á los gentiles con sus propios escritos, la emprende con los judios y les propone el mismo ejemplo diciendo: «Vosotros no dudáis del parto de Sara, que era anciana y estéril; pues ¿qué motivo tenéis para dudar del de la Virgen? O negad los dos igualmente, ó concededlos indistintamente, porque para Dios no es mas difícil el uno que el otro. Ved la vara que Moisés tiene en su mano y la que Aaron lleva en la suya: aquella se convierte en una serpiente, y esta de seca que estaba, aparece cargada de flores y frutos. Despues que hayais considerado todo

(1) In Lucam.

(2) Hom. de Christi nativ.

(3) Sermo 87.

esto y además cómo el cuerpo de Adam compuesto de huesos, nervios, músculos, carne y tantas piezas diferentes es formado de un poco de barro, ¿cómo os atreveréis á negar que Dios que obró todas esas maravillas, pudo hacer concebir á una virgen?»

V. Orígenes presenta otros muchos ejemplos en confirmacion de esta verdad, que podrá ver quien quiera en sus sabios escritos (1). «El que pudo unirse á nuestra naturaleza sin sufrir ninguna alteracion ó cambio (escribia mas de mil años há Máximo, monje de Monte Casino) (2), ¿no podrá preservar de corrupcion la integridad de su madre?» «La Virgen, dice S. Tito, obispo de Bostra en la Siria, grave y antiguo doctor (3), confiesa ingenuamente que Dios hizo cosas grandes y maravillosas en ella, pero no imposibles á su omnipotencia.» «En efecto ¿por qué han de ser imposibles para él, dice S. Ambrosio (4), cuando vemos que ha obrado tantas otras maravillas tan difíciles de creer como esta? Sacó agua de la peña con una vara; impidió que el hierro se fuera á fondo; hizo andar á un hombre sobre el mar; ¿y creéis que le cueste mas trabajo hacer concebir á una virgen?» S. Andrés de Jerusalem dirigiéndose á María sobre el mismo propósito le habla de esta suerte por boca del ángel Gabriel (5): «Me preguntas, Virgen santa, cómo podrá ser lo que te anuncio. Dime primeramente cómo la vara de Aaron dió fruto; cómo salió agua de la peña dura; cómo ardió la zarza sin reducirse á cenizas. porque yo no tengo que decirte mas sino que el mismo artífice que hizo en otro tiempo esas maravillas, debe de ejecutar tambien la de que te hablo. Por el poder de él debes de concebir no á la manera de tu prima Isabel ó

(1) Homil. 4 de diversis.

(2) Centur. 4, cap. 9.

(3) Ad cap. I Luc.

(4) Epist. 84 ad Siric. pap.

(5) Orat. in Annunt.

de tu buena madre Ana, que conocieron á sus maridos, sino de una manera singularmente extraordinaria y extraordinariamente singular, quedando virgen despues del parto como lo eras antes.» «La madre de Dios, dice San German de Constantinopla (1), que tenia delante los ejemplos de varias mujeres á quienes la esterilidad no habia impedido de concebir, las aventajó á todas en este punto juntando la maternidad á la virginidad.» Conozco que la suavidad de las sentencias de los santos padres arrebató mi espíritu y le detiene mas de lo que fuera necesario. Por esto quiero poner fin á la relacion con las sólidas palabras de Proclo, arzobispo de Constantinopla (2): «Ve ahí unas pruebas irrecusables de la virginidad de la madre de Dios. Así que cese toda contradiccion, y la luz disipe las tinieblas de toda suerte de errores, si aspiramos al reino de los cielos.»

VI. Ultimo paralelo: Sara no tuvo mas que un hijo; pero valió por millares de otros: fué la alegría de sus padres, la dicha del universo y un manantial vivo de bendiciones para todas las naciones de la tierra. «Con mucha mas razon debemos de creer esto del verdadero Isaac, hijo de María, dice S. Gerónimo, esto es, de Jesus, la alegría de su madre, el reparador del mundo, la felicidad de todos los hijos de Adam y de los siglos futuros.»

Tercera figura: Rebeca.

VII. Rebeca merece juntarse con las dos anteriores, porque S. Bernardo, á quien oiremos á continuacion de este discurso, reconoce que es verdadera figura de la madre de Dios. Está puesto en razon empezar las seme-

(1) Orat. de nativitat. beati. (2) In fine orat. in Christi nativ.

janzas de las dos por el nombre: Rebeca significa *la que está en sazón* y nos muestra la buena disposicion interior de la madre de Dios, la que manifestaré mas extensamente en los capitulos siguientes cuando hable de su gracia y de sus perfecciones interiores. En segundo lugar se dice de ella en el capitulo XXIV del Génesis que era una doncella muy hermosa y agraciada; y S. Gerónimo observa sutilmente (1) que el texto original se vale del nombre Halma, que en la Escritura se usa para significar no una doncella cualquiera, sino una prudente, modesta, retirada en su casa, apartada de toda conversacion peligrosa; añadiendo que la misma palabra se lee en el oráculo tan celebrado del profeta Isaías cuando dice que una virgen concebirá y parirá un hijo, cuyo nombre será Emmanuel. Todas estas bellas prendas se reunieron en la prudente y casta Rebeca, como se manifiesta por la narracion del capitulo del Génesis ya citado; pero de un modo excelente en la madre de Dios, segun haré ver despacio cuando trato de su belleza natural. En tercer lugar Rebeca se casó con Isaac por disposicion divina: este hecho se refiere á la larga y de un modo muy deleitable en la sagrada Escritura (2). Allí se dice que habiendo ido á la Mesopotamia Eliezer, mayordomo de Abraham, para escoger mujer á Isaac, hijo de éste, se sentó junto á una fuente ó hizo oracion á Dios con entera confianza diciendole que la primera muchacha que fuese á sacar agua y le diese de beber de buena gana despues de pedirla él, y además se presentase para dar de beber á sus camellos sin ser requerida, seria resueltamente la que él escogiese para mujer de Isaac. Esta sencillez agradó tanto á Dios, que al punto

(1) De tradition. hebraicis in illud: Ecce virgo conceptet. c. XXIV Gen. et in c. VII Isaie. (2) Genes. c. XXIV.

le envió la que necesitaba Isaac, hijo de un gran santo é íntimo amigo suyo. Pues la Virgen santísima no se casó mas que por disposición divina, como declaró mas extensamente en el capítulo XI del tratado último.

VIII. En cuarto lugar Rebeca, de quien volveré á hablar en otra ocasión (1), no solo ejecutó las disposiciones de Dios, sino que dió prueba de su aventajado entendimiento cuando vistió con tanta propiedad á su amado Jacob las vestiduras de su hermano Esaú y le cubrió las manos y el cuello con pieles de cabrito para proporcionarle el beneficio de la bendición de los primogénitos. Pero la Virgen santísima fué la que cumplió el misterio oculto debajo de esta figura. No se necesita mas que oír á S. Bernardo, quien habla pertinentemente de este asunto en su sermón 28 sobre el Cantar de los cantares. «Conozco muy bien, dice, bajo de esa piel de cabrito, señal del pecado, la mano que no le cometió jamás, y el cuello que nunca fué manchado con ningún mal pensamiento que hubiese pasado del corazón á la boca. Sé además, oh mi bendito Salvador, que eres manso por naturaleza y humilde de corazón, unguido con el aceite de alegría sobre todos tus compañeros. ¿De dónde pues proviene que eres cubierto de velluda piel como el agreste Esaú? ¿De quién es esa figura desapacible y ese vestido extraño? Esas son, Señor, las pieles y las señales del antiguo pecador, cuya semejanza te dignaste de tomar estando muy distante de la realidad. No es Rebeca quien te ha compuesto así, sino Maria que te ha cubierto de esta vestidura para que recibas una bendición tanto mas excelente, cuanto es mas santa que Rebeca aquella de quien eres hijo. En buena hora tomaste prestada nuestra vestidura, porque es con intento de alcanzarnos la bendición.

(1) *Trat. 2, cap. 5.*

S. V. — De Maria, hermana de Moisés, de Axa y de Jabel.

Primera figura: Maria hermana de Moisés.

- I. Semejanza del nombre de Maria. II. Semejanza en la virginidad.
III. Semejanza en el cántico que cantaron ambas.

I. S. Ambrosio (1), S. Gregorio Niseno (2), S. Pedro Crisólogo (3), S. Antonino (4), Aponio (5) y algunos otros reconocen á Maria, hermana de Moisés, por una de las antiguas figuras de la madre de Dios. La semejanza consiste principalmente en tres puntos. El primero es el nombre augusto de Maria que llevaron las dos, la una por figura solamente y la otra en realidad y con verdad. Los doctores antiguos y modernos (6) dan ordinariamente cinco significaciones principales á este precioso nombre. En primer lugar dicen que equivale á señora. Ana, que significa la gracia (dice S. Juan Damasceno) (7), pare á Maria, esto es, la señora, y con razon, porque fué la madre del criador del universo. «El nombre de Maria, dice Arnulfo de Chartres (8), abad de Bonneval é íntimo amigo de S. Bernardo, nos representa el señorío que tuvo ella sobre todo lo criado, y aunque haga alarde de ser sierva, esta servidumbre es mas honrosa que todas las coronas del mundo.» S. Buenaventura discurre largamente sobre este título (9), y lo que se dirá acerca de él en mejor ocasion (10), podrá bastar á quien

(1) Sub finem exhortat, ad virg.
(2) De virginit., c. 6.
(3) Serm. 142, 146.
(4) Part. 4, tit. 15, c. 14.
(5) S. 2.
(6) Comment. 6 in Cantica.
(7) S. Chrysolog, loco citato: Hieron. De nominibus hebraicis: Idiota, Contempl. de B. Virgine,
c. 5: Epiph., Orat. de laudibus Virgini: Bonavent., Specul. B. V. c. 43: Canisius, Marial. c. 4: Spinellus de B. Virg., c. 14, n. 14: Cornelius á Lapide in cap. XV Exod.
(7) L. 4 Fidei orthodox.
(8) De laud. Virg.
(9) Loco citato.
(10) *Trat. 2, c. 13.*

quiera instruirse. En segundo lugar significa maestra ó la que enseña (1); de lo cual hablaré mas oportunamente en la figura de Judit. En tercer lugar significa mar amargo. «Mar, dice el mismo S. Buenaventura, á causa de la afluencia de las gracias de Dios representadas por el Salvador en el Evangelio bajo la figura de los rios impetuosos y de los arroyos de agua viva que debian de salir del pecho de los que creyesen en él; arroyos que se ven correr de todas partes al seno de María, quien recibe la gracia de los patriarcas, de los profetas, de los apóstoles y generalmente de todos los órdenes de la iglesia.» Mar amargo ya por la pena que le causamos cuando nos pare con dolor, segun demostraré en otro lugar (2), ya por la muerte cruel de su hijo, ya con respecto á los demonios cuya ruina y muerte es, como el mar Rojo lo fué en otro tiempo para los egipcios que perseguian al pueblo de Dios. Esta significacion no está muy distante de la que le da S. Epifanio (3) llamándola la mirra del mar, porque la mirra simboliza la amargura. Por esto decia uno de los mas devotos siervos de la Virgen (4): «Si te sientes estimulado y aun ya medio ganado por los halagos de la carne; sumérgele de pronto en ese mar de amargura, pronuncia ese nombre sacratísimo è indefectiblemente sabrás por experiencia que no por vano titulo lleva el nombre de María.» Si alguno juzgase que la voz mirra se empleó aqui para significar una especie de piedra preciosa de que los antiguos acostumbraban hacer vasos de valor; diré de grado que tal vez por este motivo llamaria S. Buenaventura á la Virgen el escanciador del paraíso, como la que distribuye á las almas buenas las delicias ordinarias del cielo.

(1) Idiota, loco citato.
(2) Trat. 2, cap. 6.

(3) Orat. de S. Deipara.
(4) Albert. Magn. inc. I. Lec.

II. En cuarto lugar significa estrella ó señora del mar. Estrella, dice S. Buenaventura, por su peregrina pureza, que mas bien se aumentó que se disminuyó por el nacimiento del Verbo divino, el cual salió de ella como el rayo de la estrella, segun canta la iglesia con el devoto S. Bernardo (1). Estrella por su rara hermosura y por el fruto incomparable que sacan de su resplandor todos los que navegan en el borrascoso mar de este mundo. S. Bernardo y S. Buenaventura dicen mucho mas sobre esto, y sus bellos pensamientos vendrán al caso en otra ocasion.

III. En quinto lugar la palabra María equivale á iluminada ó iluminante, porque ella ilumina á todo el mundo por sus ejemplos, su misericordia y su gloria, segun dice el mismo S. Buenaventura (2). Por sus ejemplos, porque la iglesia canta de ella que su gloriosa vida trajo la luz al mundo y que su excelente conversacion difunde rayos de claridad sobre todas las iglesias del orbe. Por su misericordia, porque el pueblo de Dios es conducido por su medio entre las tinieblas de esta vida como antiguamente por la nube de claridad que iba delante de Israel. Por la excelencia de su gloria, porque podemos decir de ella lo que está escrito en el libro del Eclesiástico (3), á saber, que el sol difunde por todas partes los rayos de su luz y que su obra está llena de la gloria del Señor. S. Epifanio añade á lo dicho una sexta significacion exponiendo que el nombre de María equivale al de esperanza; lo que mostraremos mas oportunamente en el siguiente tratado al hablar del titulo de reparadora. Pero S. Ambrosio me sugiere una que no tiene igual: él es el único, que yo sepa, que la ha tocado, y me costaria trabajo decir de dónde la deriva,

(1) Hom. 3 in Missus.
(2) En el lugar citado.

(3) Cap. XLII.

ni de quien la ha tomado. Maria, dice (1), encontró un nombre que es particular de ella; porque quiere decir: Dios ha nacido de mi linaje. Si queremos dejar correr esta interpretacion por respeto á aquel gran doctor; habrá que confesar que despues del adorable nombre de Jesus no ha habido nunca otro mas apropiado, ni que mejor corresponda á la cosa significada. A lo que añadiré para confirmar este misterio la feliz ocurrencia del bienaventurado Proclo, el cual sostiene (2) que Gabriel considerado con propiedad equivale á Dios hecho hombre para manifestar que todo lo perteneciente al misterio del Verbo encarnado habia sido previsto y ordenado por Dios en particular, hasta la pequeña circunstancia del nombre del mensajero celestial.

IV. De tantas maravillas escondidas en este nombre augusto tomaron los santos padres ocasion de entrar en sus alabanzas y representarnos los incomparables efectos de él. El elocuente arzobispo de Ravena citado arriba dice haciendo alusion á Maria, hermana de Moisés y Aaron, y hablando de Maria, madre de Jesus: «Este nombre tiene sabor de profecia; es un nombre de salvacion para los que han sido regenerados; es el lustre de las virtudes, el honor de la castidad, el sacrificio agradable á Dios, la muestra de la hospitalidad, la morada de la santidad: en una palabra el nombre de la madre de Dios es un nombre enteramente maternal. «¡Oh grande! ¡Oh bondadosa! ¡Oh digna de alabanzas Maria! dice San Buenaventura (5) despues de S. Bernardo. No es posible nombrarte sin inflamarse: no puede uno pensar en ti sin un gozo y un consuelo particular: nunca se acuerdan de ti los que te veneran, sin experimentar

(1) De instit. virg., c. 5.
(2) Orat. de Christi nativ. in concil. ephes.

(3) Specul. B. Virg., c. 8.

dulzura y suavidad. El devoto Idiota dice maravillas de este nombre (1). «Maria, no temas (son sus palabras); porque la santísima Trinidad te ha dado un nombre que es sobre todo nombre despues del de tu amado hijo, nombre en el cual ha de doblar la rodilla todo lo que hay en el cielo, en la tierra y en el infierno; como en el suyo. Toda lengua pregone la gracia, la gloria y la virtud de este santo nombre, porque despues del de Jesus no hay otro de quien debamos de esperar la salvacion. Este nombre sobre todos los nombres que se pueden pronunciar, pone en el buen camino á los descaminados, sana á los enfermos, ilumina á los ciegos, penetra los corazones insensibles, alienta á los tibios y flojos, conforta á los que pelean, y hace inútiles todos los esfuerzos del demonio.»

V. «Este nombre, dice S. Antonio de Padua (2), es un estremecimiento para el corazon, un panal de miel para la boca y una dulce armonia para el oido.» «Este nombre, dice S. Buenaventura (5), á manera de fuente cristalina refrigera al alma sedienta y la hace producir frutos de justicia.» «Este nombre, dice Alberto Magno (4), nos sostiene cuando somos asaltados de tentaciones.» «Este nombre, dice S. Buenaventura (5), nos da confianza á la hora de la muerte, ahuyenta á nuestros enemigos invisibles y restituye la paz y la tranquilidad al alma.» «No hay azar ni peligro de ningún género, dice S. Anselmo, de que no libre este nombre (6).» «Así que maravilla es, dice Pedro de Blois (7), que en toda la iglesia sea tan estimado este nombre, que los cristianos le imploren con tanto afecto, que doblen la rodilla en

(1) En el lugar citado.

(2) Dominic. 3 in quadrag.

(3) In psalter. Virg.

(4) En el lugar citado.

(5) In psalterio.

(6) De excellent. Virg., c. 6.

(7) Serm. 28.

cuanto le oyen pronunciar, y que el pueblo fiel eleve en todas partes sus súplicas y oraciones al cielo á manera de un mar estrepitoso? No puedo olvidar lo que la misma madre de Dios reveló á santa Brígida (1). « Mi hijo, le decía, ha honrado de tal suerte con su gracia mi nombre, que es María, que al oírle los ángeles se regocijan y bendicen y dan gracias al que hizo en mí la maravilla de unir su divinidad á nuestra humanidad: las almas del purgatorio no le oyen jamás sin experimentar algún alivio, al modo que el pobre enfermo oye la dulce y grata nueva de su curación: los ángeles custodios se unen mas intimamente á aquellos á quienes están encargados de guardar, y redoblan su vigilancia y cuidado: los demonios tiemblan y se ven forzados á soltar la presa y poner en libertad al alma que ya tenían entre sus garras: en una palabra no hay pecador por frío que esté, de quien no se aparte el diablo, si habiendo oído mi nombre hace propósito firme de dejar el pecado y de no volver á cometerle mas. »

VI. La segunda semejanza consiste en que María, hermana de Moisés, es la primera en la antigua ley que abrazó la virginidad por estado. Así lo enseñan los doctores citados por mí al principio y lo prueba S. Gregorio Niseno, tanto porque no se hace mención alguna de su marido en la sagrada escritura, como porque sino, llevaria el nombre de él á usanza de las otras mujeres y no la llamarian hermana de Moisés y de Aaron segun se la llama de ordinario. Pero la madre de Dios la excedió, porque además de profesar aquella insigne virtud fué la primera que hizo voto indisoluble de ella, como enseñan S. Agustín (2), S. Bernardo (3), el abad Ruperto (4),

(1) Revelst. l. 4. c. 9.
 (2) De sancta virginitate, t. 6.
 (3) Sermo in illud: Signum magnum etc.
 (4) Lib. 3 in Cantica.

muchos doctores (1) y comunmente todos los teólogos, que prueban su sentir de una manera ineluctable por la respuesta que la Señora dió al ángel cuando dijo: « ¿Cómo se hará esto que me anuncias, porque yo no conozco varón? Con este motivo los santos le erigen un trofeo cargado de mil títulos honoríficos. Origenes dice resueltamente (2) que ella fué quien ofreció y dedicó las primicias de la castidad y no puede sufrir que se rebaje esta virtud dando precio y valor á otra; S. Ambrosio llama (3) la abanderada y la maestra de la virginidad, S. Epifanio la apellida (4) la princesa y el dechado de todas las demás: S. Agustín (5) el honor, y S. Gregorio Nacianceno la primera de las vírgenes (6); Sofronio el espejo de la perfeccion virginal (7); S. Juan Damasceno la reina, la madre y la gloria (8); S. Idefonso la cumbre y el ejemplar de las vírgenes (9); S. Buenaventura la flor de la virginidad (10); S. Isidoro la capitana (11); S. Bernardo la primiciara (12); el devoto Idiota la corona de las vírgenes (13); y la iglesia universal la llama á boca llena con S. Pedro Crisólogo la virgen de las vírgenes y la virgen por excelencia.

Añado á lo dicho arriba que en su incomparable virginidad llevó á María, hermana de Moisés, dos ventajas cuyo precio no puede declararse, porque fué humilde y

(1) Illeph., sermo 5 de Assumpt.; Sancta Brigitta 4. 4. Revel. c. 10; Gregor. Nyss., sermo de Nativitate; Anselm., de excell. Virg. c. 4; Hugo Victor., de perpetua virginit., c. 1.
 (2) In cap. XIII Mat.
 (3) De instit. Virginit., c. 5 et 6.
 (4) Haresi 78.
 (5) Tract. 40 in Joan. et in c. II Lucæ.
 (6) In carmine, Tragedia de Christo patiente.
 (7) Humil. de Assumpt.
 (8) In carmine de Epiphani.
 (9) Sermo 4 et 3 de Assumpt.
 (10) In Imitatis B. Virg.
 (11) De ecclesiast. officii. c. 47.
 (12) Sermo in illud: Signum magnum etc.
 (13) Contempl. de B. V., c. 6.

fecunda; calidades que faltaron á aquella virgen antigua. S. Anselmo, hablando (1) de la sin igual virginidad de nuestra señora, unida estrechamente á su profundísima humildad, las compara á la muralla y al baluarte de una fortaleza que se resguardan mutuamente: el baluarte guarnece la cortina, y la cortina defiende el baluarte: del mismo modo la humildad asegura la castidad, y esta sirve de muro á aquella (2). Discurriendo S. Bernardo acerca de la union de la virginidad con la fecundidad dice (3) que eso es lo que hizo incomparable á la Virgen, porque es muy cierto que estas dos calidades no se habian encontrado jamás reunidas antes de ella, ni se encontraron despues. «Esta es la razon, dice el abad Ruperto (4), por qué el esposo celestial la llama hermosa por dos veces diciendo: ¡Cuán hermosa eres, amiga mia, cuán hermosa! Eres hermosa por tu virginidad y eres hermosa con motivo del hijo que pariste, porque en nadie sino en ti se ha encontrado, ni se encontrará jamás esta doble hermosura.» Explicando en otro lugar (5) estas palabras del mismo esposo: Tus dos pechos como dos cervatillos mellizos; dice: «Nunca se han visto, ni se

mirado esta disposicion y alabado su humildad. En fin su virginidad fué fecunda: este es su privilegio incommunicable, que la hace una copia del Padre eterno. Ella es pura y fecunda como este: su pureza es una imitacion de la de Dios; su fecundidad una emanacion de la de él, y por un milagro que no tuvo jamas semejante, es madre y virgen.»

(3) Sermo in Signum magnum.

(4) Lib. 4 in Cantica.

(5) Lib. 3 in Cantica.

(1) Sermo de Assumpt. B. V.

(2) Adicion de la madre Maria Jacoba de Blemur. — «Sucede con muchisima frecuencia que la virginidad, que es la hermosura del alma y la gloria del cuerpo, se deja corromper con las alabanzas, y que ofuscada con sus propias ventajas se hincha y ensorbece de vanidad; pero la Virgen santa estaba muy distante de este defecto, porque hizo voto de ser esclava cuando le hizo de ser virgen, y aceptando la dignidad de madre no quiso dejar la calidad de sierva. Todos los padres de la iglesia han ad-

verán dos pechos semejantes á los tuyos, es decir, la virginidad con la fecundidad; no se oirá decir jamás que unos pechos llenos de leche sean de una madre y de una virgen juntamente. En una palabra tú eres la virgen singular, porque nadie te imitará, ni te ha servido de ejemplar: eres la única en tu especie.»

VIII. La tercera semejanza consiste en el cántico que entonaron las dos: la primera cuando fué libertado el pueblo de Dios por haberse tragado el mar á los egipcios y con ellos la esperanza que tenian de reducir otra vez los israelitas á la servidumbre. ¡Qué hermoso espectáculo ver á Maria cantando á la cabeza de las mujeres judias el precioso motete, que se lee en el capítulo XV del Exodo! Mas ¡cuán diferente cosa era oír á Maria madre de Jesús, despues que se obró en ella el misterio de la Encarnacion y se empezó la obra de la reparacion de los hombres, alabar y engrandecer al Señor en presencia de su prima Isabel. Por lo cual mereció el titulo y nombre de profetisa tan bien como aquella, y mejor, segun haré ver en el capítulo X con mas oportunidad.

Segunda figura: Axa, que se ve en el capítulo IX.

IX. Axa tambien fué figura de la madre de Dios en sentir de S. Buenaventura (1). De ella se dice en el capítulo I del libro de los Jueces que haciendo Caleb la distribucion de las ciudades de Canaan mandó publicar á son de pregon que daria su hija Axa por mujer al que tomase la ciudad de Cajitasefer, donde estaba la academia de los cananeos. Esta promesa alentó á Otoniel, el cual animado de la esperanza de poseer la mano de aquella doncella embistió tan denodadamente á Cajitasefer, que

(1) Specul. B. Virg., c. 43.

la tomó por asalto. Caleb le cumplió la palabra, y para dotar á su hija le dió una tierra que no gustó á Otoniel porque no era de riego. No obstante aconsejó á su mujer que aprovechara la ocasion y manifestara á su padre cuán mal la habia dotado. Hizolo ella tan acertadamente, que Caleb oyéndola suspirar le concedió cuanto quiso y le dió una tierra fértil regada por arriba con las lluvias del cielo que recibia oportunamente, y por abajo con un hermoso arroyo que dirigia su corriente hácia la parte que se queria. Si se atiende al nombre de Axa, dice san Buenaventura; significa hermosa, agraciada y ricamente adornada; lo cual conviene admirablemente á la Virgen, como se verá por los discursos que tratan de su peregrina hermosura (1) y de los maravillosos atavíos de gracia que recibió. Axa fué dada por mujer á Otoniel, que significa Dios de mi corazón, y la virgen Maria tuvo por esposo al Espíritu Santo, que verdaderamente fué el Dios de su corazón, como diré en el capítulo V. Lo mas digno de notarse es que Maria llevó en dote una tierra pingüe, regada por arriba y por abajo; por arriba, dice S. Buenaventura, por la divinidad de su hijo, y por abajo por su humanidad; por arriba, porque le concibió en espíritu antes de concebirle en su cuerpo, y por abajo, porque le llevó en sus entrañas; por arriba á causa de la caridad de Dios, y por abajo á causa de la del prójimo; por arriba por la contemplacion, y por abajo por la accion; por arriba en el cielo, donde está ahora, y por abajo en la tierra, donde vivió largos años y donde recibe al presente los honores debidos á la calidad de madre de Dios y señora del universo; por arriba por la gloria que posee en el cielo, y por abajo por la gracia que tuvo en este mundo. Tierra santa, que tan felizmente fué regada y que benefició tan largamente las bendiciones de Dios.

Tercera figura: Jabel.

X. La tercera será Jabel, y S. Buenaventura nos suministrará los rasgos de semejanza que se encuentran entre ella y la bienaventurada Virgen (1). En efecto si nos fijamos en su nombre, Jabel quiere decir la que sube; y esto es lo que principalmente admiran los ángeles en la madre de Dios cuando preguntan asombrados: «¿Quién es esa que sube por el desierto como nube de incienso (2)?». Si atendemos al buen olor que despiden la una y la otra, Débora y Barac cantan en su cántico (3) que Jabel es bendita entre las mujeres, y el ángel del cielo dice lo mismo, pero con muy diferente motivo de la madre de Dios. Jabel libra al pueblo de las manos de Sisara, capitán del ejército de Canaan; por un singular rasgo de valor adormeciéndole en su tienda con una taza de leche y atravesándole las sienes con un clavo, de suerte que el caudillo cananeó juntó el sueño con la muerte segun la expresiva frase de la Escritura; y la madre de Dios con el clavo de una palabra penetrante y de una santidad terrible para el infierno atraviesa la cabeza de nuestro enemigo y le quita el poder de hacernos mal, si queremos escucharla á ella.

Primera figura: Judit.

1. Judit, segun refiere S. Buenaventura en diversos lugares, representó á la madre de Dios tan naturalmente cual ninguna otra, como se comprueba por los preciosos paralelos que propondremos aqui. Judit era una mujer

(1) Specul. B. Virg., c. 43.

(2) Cantic. V.

(3) Judit V.
IX Jbel (7)

agraciada si la hubo jamás (1) y dotada de incomparable belleza; pero no se acercaba ni con mucho á la de la Virgen, de la cual trataré mas oportunamente en el capítulo VII. Judit hablaba con tanta elocuencia, sabiduría y majestad, que quedaron sorprendidos los cortesanos de Holofernes (2) y hubieron de confesar que no se podia encontrar otra tan juiciosa y tan agradable en sus palabras. En el capítulo ya citado se presentará ocasion de hacer ver con qué verdad dice el esposo celestial alabando á la Virgen que sus labios son como vanda de grana y su hablar dulce (3). Por ahora bastará la consideracion de S. Buenaventura. Este santo doctor gusta (4) de una manera particular la dulzura de las siete palabras que leemos en el Evangelio haber salido de la sagrada boca de nuestra señora como siete chorros de miel derretida. De estas palabras dos se pronunciaron en respuesta al ángel Gabriel; otras dos se dirigieron á su prima Isabel, y tres á Dios. Las primeras fueron palabras de castidad y humildad, las segundas de caridad y verdad, y las terceras de accion de gracias, de queja y de compasion. El que quiera saber mas, puede leer al santo doctor y encontrará gran contentamiento. Judit fué el espejo de las santas viudas, y en esto pienso detenerme principalmente, no obstante que encontraré otra ocasion para mostrar que nuestra señora tuvo en grado eminente todas las bendiciones no solo de las virgenes, sino de las casadas y viudas. Aquí no me apartaré de Judit viuda, cuyos hechos y dichos mas señalados se aplicarán puntualmente á la madre de Dios.

II. Judit perdió á su marido Manasés en tiempo de la siega de las cebadas, el cual murió de resultas de una insolacion que tomó á la hora de mediodiz; y Maria per-

(1) Judit VIII.
(2) Judit XI.

(3) Cantic. IV.
(4) Specul. B. Virg., c. 6.

dió á S. José, y sin hablar de esté perdió á Jesus, su hijo y su esposo, por un fuego excesivo de caridad, que le llevó á morir clavado en la cruz á la hora de mediodia cuando trabajaba en la recoleccion de las almas. Judit se retiró desde entonces con sus doncellas á un aposento en la parte mas alta de su casa, y allí hizo una vida solitaria siendo ejemplar de viudas virtuosas; y la madre de Dios despues de muerto su hijo hizo una vida retirada conversando por lo comun con S. Juan; á quien habia sido encomendada, y con el arcángel S. Gabriel, su camarero, como observa el venerable Guericco, abad de Igny en Champaña (1), con S. Ildefonso. Allí la santa señora fué dechado de viudas ejemplares como lo habia sido de virgenes y casadas. Judit pasó en el silencio y la humildad el resto de su vida hablando solamente cuando lo rquerian la caridad y la necesidad, y solo se presentó en público para servir á Dios y libertar á su pueblo; y Maria amó de tal suerte estas dos virtudes, que nunca se la oyó hablar sino con las mismas condiciones, y su humildad fué tan ejemplar, que segun observacion de S. Bernardo (2) siempre escogia el lugar mas infimo. En efecto en el primer capítulo de los Hechos de los apóstoles se la pone la última cuando se refiere que Pedro y Andrés, Santiago y Juan y todos los demás se entregaban con perseverancia á la oracion con las mujeres que habian seguido al Salvador, y con Maria madre de Jesus, no teniendo reparo de verse por bajo de aquella de quien su hijo habia echado siete demonios, como dice el santo doctor.

III. Judit fuera del tiempo que la necesidad le robaba, empleaba todo el restante en la oracion y contemplacion de las cosas celestiales; y la Virgen, dice S. Ildefonso (3), si no estaba en su oratorio, que era su mo-

(1) Serm. 2 de Assumpt. (3) Sermo 5 de Assumpt.
(2) Serm. in Signum magnum.

rada ordinaria, andaba visitando los santos lugares de las cercanías de Jerusalem, donde su amado hijo habia dejado estampadas las huellas de su dolorosa pasión, de su gloriosa resurrección y de su triunfante ascension. No tenia otro consuelo en este mundo que visitar aquellos santos lugares y regarlos con sus lágrimas ocupándose en una altísima contemplacion de los misterios que allí se habian obrado. Judit desde luego dejó á un lado los atavíos de la vanidad y todo lo que olia algo á galas, profanidad y lujo, reduciéndose á un estado de modesta simplicidad; y María no se contentó con esto (1), sino que vivió como un dechado perfecto de la pobreza evangélica que su hijo habia enseñado, no teniendo mas renta, ni mas provision que lo que la largueza de los fieles acomodados suministraba para la manutencion ordinaria de las viudas de la iglesia naciente. Judit añadía á la oracion el ayuno y la mortificacion continua llevando siempre el cilicio sobre su cuerpo excepto las fiestas y las lunas nuevas, que aquel pueblo celebraba con un culto particular; y á la madre de Dios la llama el gran S. Ignacio, patriarca de Antioquia (2), la maestra de la penitencia que ella practicaba sin intermision, y especialmente el ayuno; tomando apenas lo necesario para sustentar el cuerpo. Judit en medio de sus ejercicios se habia granjeado tal fama y en particular de castidad, que nadie por perdido que fuese, hablaba mal de ella (3). « Si me preguntas qué hizo la Virgen santísima despues de la Ascension de su hijo, dice Sofronio (4); te responderé con resolucion que vivió virgen de cuerpo y alma con la fiel asistencia de dos ángeles, uno del cielo y otro de la tierra; » es decir, de S. Gabriel y S. Juan, y con tanta fama, que el mismo santo la llama en el propio lugar la

(1) Canis. lib. 5, de B. V., c. 4. (3) Judit VIII.
 (2) Epist. ad Joan. seniore. (4) Epist. de Assumpt.

idea de la disciplina cristiana, el espejo de la perfeccion, la primera entre los primeros herederos del rey de la gloria y el ejemplo de la conversacion angélica: S. Ignacio la llama (1) la honra de la primitiva iglesia y el ejemplar propuesto á la nueva esposa de Jesucristo: S. Ambrosio la reconoce (2) por la regla de santidad; y S. Ildefonso afirma (5) que con este motivo era honrada y respetada universalmente de todos.

IV. Judit penetró tan adentro en el retrete del espeso celestial y en la comunicacion con Dios, que mereció ser la maestra de los maestros y de los ancianos que gobernaban al pueblo escogido, como se refiere largamente en el capitulo VIII de su historia; y es dictámen de todos los santos padres que la virgen Maria por haber tenido el conocimiento experimental de la mayor parte de los misterios de nuestra religion obtuvo la honra de ser la regente de los doctores del universo, como la llaman el humilde Idiota (4) y S. Antonino (3), y de declararles los admirables secretos de la economía de nuestra redencion. El abad Ruperto despues de llamarla la maestra de los maestros le habla de esta manera (6): « Por ventura porque los apóstoles fueron enseñados por el Espíritu Santo, hemos de creer que no tuvieron necesidad de tus lecciones? Tan lejos de eso, que mas bien tu voz fué para ellos la voz del Espíritu Santo, y de tu sagrada boca aprendieron ellos cuanto necesitaban para suplir y servir de testimonio y confirmacion de lo que les habia enseñado aquel divino maestro. ¿Por ventura porque los libros sagrados no hacen expresa mencion de ello, creeremos que cuando se congregaron los apóstoles

(1) Epist. ad Joan. seniore. (4) Contemplat. de B. Virg., cap. 3.
 (2) Lib. 2 de virgin. (5) Part. 4, lib. 43.
 (3) Sermo 5 de Assumpt. B. (6) Lib. 1 in Cant. Virg. cap. 8 circa medium.

toles para resolver la cuestion de las ceremonias legales, no fuiste tú llamada al consejo y que los representantes de la iglesia no se atrevieron á decidir aquella cuestion sin consultar contigo, en cuyos labios residia singularmente y en cuyo casto pecho se anidaba el Espiritu Santo? Yo no dudo de ningun modo que tú ocupaste el lugar mas eminente, que todos se informaron de tí y que recibieron tus palabras como otros tantos oráculos, aunque no metieses mucho ruido. Mas aquellos principes de la iglesia no ignoraban el elogio y la honra que te debias de llevar por unánime confesion de todos de haber destruido tú sola todos los monstruos de herejía.» Así habla el devoto y docto abad. S. Ambrosio observa al mismo propósito (1) que no es maravilla que S. Juan como águila real remontase tanto su vuelo y dejase á los otros tan atrás, si se atiende á que habia estudiado mucho tiempo en una buena escuela, que era la de la madre de Dios. Y el erudito Idiota afirma (2) que de la misma fuente sacó S. Lucas las particularidades de la encarnacion, de la infancia y de la educacion del niño Jesus, referidas por él con tanta diligencia.

V. Con tan excelentes preparativos fué dispuesta por Dios la santa Judit para ser la maravilla del mundo, la libertadora de su pueblo y la alegría pública cortando la cabeza al enemigo comun Holoférnes, que habia sembrado el espanto entre los hombres mas valerosos y resueltos de Israel. S. Buenaventura nos hace reparar (3) que este rasgo de semejanza se efectuó verdaderamente en la gloriosa Virgen; á quien dirige en agradecimiento las mismas palabras que los habitantes de Betulia dirigen á Judit: «El Señor te ha bendecido en su poder y

(1) De institut. Virg.
(2) En el lugar citado.

(3) Specul. B. Virg., c. 12.

por tu medio ha reducido á la nada nuestros enemigos.» «Nuestros enemigos, dice el santo doctor (1), son los demonios, que aquella señora venció y derribó en tierra cuando en sí misma y en los demás quebrantó sus esfuerzos y anonadó su poder, segun observó el devoto San Bernardo diciendo: «Tú eres aquella valerosa guerrera, á cuya presencia sola huyen los escuadrones del infierno.» Judit en razon de esta proeza sin igual fué bendita de todo su pueblo y recibida con públicas aclamaciones y con títulos extraordinarios de honor. En efecto fué apellidada la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, la maravilla del pueblo de Dios; y la Virgen santísima, dice S. Buenaventura (2), recibió bendiciones de la beatísima Trinidad, de las tres gerarquías y de los espíritus bienaventurados y de todos los órdenes de la iglesia, que va él enumerando á la larga. Finalmente los despojos de Holoférnes fueron presentados á la valerosa Judit, la cual fué tan noble y generosa, que no quiso tocarlos, sino que los ofreció á Dios, á quien era debida la victoria, como anatema de olvido, contentándose con que no se hablara jamás de ella siempre que se atribuyese la gloria al Dios de los ejércitos y al Señor de las victorias; y la Virgen santa mejor instruida que Judit pone á los pies de su amado hijo todas las muestras de reconocimiento y todas las bendiciones que se le dan, viendo colmados sus deseos cuando únicamente él es honrado y glorificado.

Segunda figura: Ester.

VI. Despues de Judit debe Ester de contarse entre las figuras mas expresivas de la Virgen santísima. El mismo S. Buenaventura la da por tal y reduce á tres ca-

(1) Specul. B. Virg., c. 12.

(2) Ibidem.

pitulos principales las semejanzas que se encuentran entre ellas. La primera está en el nombre (1), porque Ester significa la que está escondida ó la que es ensalzada, y una y otra acepcion nos manifiestan la alta contemplacion de la madre de Dios. La segunda consiste en la eleccion que hizo de ella el rey Asuero á causa de su incomparable hermosura, porque la Escritura advierte (2) que ella despreció los adornos y perifollos de la vanidad mujeril, contentándose con que Dios le habia dado partes por donde agradara tanto á aquel principe, el cual la amó mas que á todas sus otras mujeres y le puso en la cabeza la real diadema. Esta es la eleccion admirable de la Virgen, de la que tendria mucho que decir, si no hubiese discurrido largamente en el capitulo anterior y no hubiese de hablar en otras ocasiones (3). La tercera consiste en la libertad del pueblo de Dios proscripto y sentenciado á muerte por las pérdidas maquinaciones del soberbio y cruel Aman, siendo libertado por la conducta hábil y prudente de Ester, como cuenta el sagrado texto (4). De la misma manera nuestra divina Ester, dice S. Buenaventura (5), encontró tan felizmente la vena de los favores de Dios, que no solamente adquirió para si la corona real, sino que alcanzó además el perdon para todo su linaje, que era reo de lesa majestad y estaba condenado á muerte eterna.

Tercera figura: Betsabé.

VII. Betsabé merece ponerse en el lugar de las otras á juicio de S. Antonino (6), y me parece que hay en su

(1) *Specul. B. Virg.*, c. 10. Véase el mismo S. Buenaventura. *Laus B. Virg.*, y S. Bernardino t. 3 Conc. 11, art. 2, c. 2.
(2) Ester II.

(3) *Trat. 2, cap. 2* y en otros lugares.
(4) Ester c. XV y despues.
(5) *Specul. c. 5.*
(6) *Part. 4, tit. 13, §. 2.*

vida tres hechos principales que sirvieron de diseño á la madre de Dios. Con efecto Betsabé fué en primer lugar madre de Salomon, una de las principales figuras del Salvador, como se comprobará más largamente en diversos lugares del tratado segundo; y Maria fué madre del verdadero pacifico y del único que nos reconcilió con Dios. Betsabé por su diligencia é industria puso la corona en las sienas de su hijo, como se refiere mas largamente al principio del libro III de los Reyes; y hemos visto en el capitulo I de este tratado que S. Gregorio Magno, S. Ambrosio y el abad Guerrico nos declaraban cómo la Virgen santísima coronó al Salvador con su sacratísima humanidad á la manera de una diadema rica y preciosamente guarnecida. Salomon honró de tal suerte á Betsabé así por la obligacion natural que le tenia, como por justo agradecimiento de la corona que le debia, que mandó poner para su madre un trono arriado al suyo, á fin que todo el mundo entendiese cuánto la estimaba y cómo queria que fuese respetada; y yo espero la ocasion oportuna (1) para hacer ver que el Salvador procedió de la misma manera con su santa madre, salvo la diferencia de la silla de Betsabé á la de la virgen Maria, que es como de la noche al dia, de la sombra á la luz, de la nada á lo mas alto y encumbrado despues de Dios.

S. VII.—De Abigail, Maria y Magdalena.

Primera figura: Abigail.

Singular humildad de Abigail y de la madre de Dios. El capitulo I. S. Buenaventura no olvidó entre las figuras de la

(1) *Cap. 42, §. 8* y *trat. 2, cap. 9.*

madre de Dios á Abigail, una de las mujeres mas prudentes y mas complacientes de la antigüedad (1); por lo cual es digna de eterna memoria, y confieso que merecería una declaracion mas ámplia de las excelentes relaciones de semejanza que tuvo con la Virgen, si mi propósito no me obligara á ser sucinto. Asi me contentaré con tres paralelos: el primero se halla en el nombre de Abigail, es decir, el gozo del padre, y en el capitulo siguiente se verá bien el inestimable afecto del Padre eterno para con la bienaventurada Virgen, y el gozo que esta le causó. Abigail dió prueba de su rara prudencia y admirable cordura cuando David ofendido de la grosería y desagradecimiento de Nabal, marido de ella, pensó no dejar vivo nada de cuanto le pertenecia, en castigo de la descomedida respuesta que habia dado á sus criados; mas la prudente mujer salió á recibir al rey y le habló con tanto comedimiento y cordura, que el príncipe se aplacó y dijo á Abigail: «Bendito sea el Señor Dios de Israel, que te ha enviado hoy á mi encuentro, y benditas sean tus palabras, y bendita tú que me has estorbado hoy de ir á derramar sangre y vengarme por mi mano (2).» David no solo figuró, sino que á mayor abundamiento profetizó un encuentro mas feliz sin comparacion y mucho mas importante, cuando dijo: «La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron (3);» lo cual aconteció cuando la verdadera Abigail, la única que podia aplacar al Padre eterno justamente irritado contra el pecador insensato, le salió al encuentro y recibió el admirable ósculo de paz, es decir, el Verbo divino, como interpreta sutil, docta y devotamente S. Bernardo al principio de sus discursos sobre el libro de los Cantares. Abigail aplaca á David con sus palabras y presentes,

(1) In laude B. Virgin. y en otros lugares que se citarán. (2) I. Reg., y siguiente. (3) Salmo LXXXIV.

dice S. Buenaventura (1); y María reprime la ira de Dios con sus súplicas y merecimientos. Abigail aparta de su marido un castigo temporal, y María hace revocar el decreto de la eterna condenacion. Abigail merece ser bendecida por David, y María se hace digna de la bendicion de Dios.

II. En conclusion David se prendió de tal suerte de la prudencia y virtud de Abigail, que quiso casarse con ella despues de viuda; en lo cual se manifestó de nuevo la suma destreza de aquella mujer, acompañada de una humildad profundísima, porque cuando le llevaron la noticia de que David habia puesto los ojos en ella, y la rogaba que fuese á verle, respondió con singular modestia que no se desconocia tanto, que no viese bien que no le correspondia aquella honra; pero que iria con ellos de muy buena gana para ser la menor esclava de David y lavar los pies de los siervos de su señor. ¿Dónde se ha visto nunca una cosa que mas naturalmente se parezca á la humildad de la virgen Maria? Llévale el ángel la embajada del cielo y la nueva de que Dios la ha elegido para su esposa, para madre de su hijo y para señora del universo, y la castísima doncella no replica otra cosa sino que no se reconoce buena mas que para ser la humildísima sierva del Señor. ¿Qué especie de humildad es esta, dice S. Bernardo (2), que no tiene ningun humo de vanidad por la honra que se le concede, ni se ensoberbece por la gloria que recibe? Es elegida para madre de Dios y se califica de esclava. Creedme, ésta es una señal no pequeña de santidad, porque así como no es gran maravilla ver á una persona humilde en el desprecio, así es una cosa excelente la humildad que persevera en medio de las mayores alabanzas y de los mas distinguidos honores. «¡Ad-

(1) Specul., c. 42.
TOMO I.

(2) Hom. 4. in Missus.
7

mirable humildad de María exclama S. Buenaventura (1): la salud el arcángel, la llama llena de gracia, le dice que el Espíritu Santo vendrá sobre ella, le presenta las patentes del rey del cielo, por las cuales es declarada madre de Dios y le da el primer lugar entre las simples criaturas: la honra con el título de señora y reina del cielo y de la tierra; y no saca de ella otra respuesta sino que es la esclava del Señor. «Ved, dice el elocuente S. Ambrosio (2), cómo no ensalza su estado despues de tantas magníficas promesas, sino que por tan grande honra como recibe se contenta con decir que no sabe mas que obedecer á su Dios y señor.» Y en verdad era razonable que aquella que debía de parir al humilde y manso por excelencia, vistiese su librea y tuviese el sabor de sus prendas. Esto hace á S. Antonino ponderar de tal suerte la humildad de la Virgen (3), que en comparación de ella no estima la de Abraham, que se llamaba polvo y ceniza, ni la de Job, que decia que su vida era un torbellino de viento y nada mas, ni la de David, que quería ser tenido por un perro muerto ó por una pulga inútil, ni la del Bautista, que teniendo ocasion de pasar por el Mesías no quiso ser reputado mas que por una voz débil y lánguida. «Sin embargo no juzguéis por eso, dice S. Ildefonso (4), que cuando afirma que el Señor miró á su humildad, quiera apropiarse esta virtud: solamente quiere decir que el Señor la aceptó tal como se habia dignado de hacerla para servirse de ella.» Por mi parte despues de ver á estos padres de la iglesia estoy pronto á conformarme con lo que dice el abad Ruperto; á saber, que la humildad de la Virgen era tal, que todas sus otras virtudes, todas sus gracias

(1) Specul., c. 4.
(2) Lib. 4 in Luc.

(3) Part. 3, tit. 31, c. 3, §. 2.
(4) Sermo 2 de Assumpt.

y hasta los dones del Espíritu Santo con que estaba adornada como una reina en el dia de su triunfo, debian de rendirle homenaje y pagarle tributo, porque todas habian sido ennoblecidas por aquella (1).

Segunda y tercera figuras: María y Magdalena.

III. Concluiré el discurso de las figuras con Marta y Magdalena, y ya que estuvieron tan íntimamente unidas por los vínculos de la sangre y de la caridad, tambien estarán juntas en este tratado. S. Euquerio, arzobispo de Leon en Francia (2), S. Ildefonso (3), S. Anselmo (4), S. Bernardo (5) y S. Bernardino (6) las honran como á dos retratos de los mas insignes de la madre de Dios, y lo que es mas, la iglesia las venera y las propone como tales á sus amados hijos. «Nuestros padres, dice el glorioso S. Ildefonso (7), instituyeron con grandísima discrecion que en memoria de la Virgen se leyese en la iglesia el evangelio de estas dos hermanas, atendiendo á que desde que aquel á quien la Virgen preparó el templo de su cuerpo consagrado por el Espíritu Santo y dedicado á perpetua virginidad, fué hospedado por aquellas dos mujeres y tratado con todo cariño, se distinguieron ellas tanto y se hicieron tan recomendadas á la posteridad, que han merecido ser honradas por los varones mas eminentes de nuestra religion y propuestas á los fieles como dos modelos acabados de los dos géneros de vida en que se ejercita la santa iglesia segun la forma dada por su divino esposo. Marta como la mayor y encargada del gobierno de la casa anduvo solícita para recibir á tal hués-

(1) Lib. 1 in Cantic.

(5) Sermo 1 de Assumpt.

(2) Hom. in Assumpt. B. Virg.

(6) Tom. 2, conc. 51, art. 3.

(3) Sermo 5 de Assumpt. cap. 3.

(7) En el lugar citado.

B. Virg.

(4) Serm. de Assumpt. B. V.

ped según merecía y consagró en su persona la vida activa: María acreditó la contemplativa manteniéndose sentada á los piés del Salvador y escuchando atenta su divina palabra. Así con razon, dice S. Eucherio ya citado, nos han representado los santos padres en el día de la solemnidad de la madre de Dios aquellas dos nobles mujeres que tan magníficamente la figuraron, porque nunca ha tenido ella semejante en juntar los ejercicios de la una con los sentimientos de la otra. Ella recibió al Salvador incomparablemente mejor que Marta no solo en su casa, sino lo que es mas, en su vientre; le parió, le tuvo en sus brazos, le crió y le sirvió con mucha mayor diligencia y cariño que Marta. Ella escuchó su palabra como María; pero hizo mas, la conservó en su corazón y la guardó para dárnosla á conocer á su tiempo. Ella mereció no solo ver al Salvador según su humanidad, sino contemplar su divinidad mas claramente que nadie: en una palabra escogió la mejor parte, que no le será quitada. «Acordáos, dice S. Anselmo en el lugar citado, que la madre de Dios es en todo y por todo singular, y en realidad se mostró tal en los ejercicios de una y otra vida, que nos diseñaron Marta y Magdalena. Nunca se dedicó Marta á la vida activa mas dignamente en ninguna persona que en la de María: nunca se realzaron tanto las contemplaciones de Magdalena como en el espíritu de la madre de Dios. Las otras reciben en su casa á los peregrinos: esta hospedó en su vientre al verdadero peregrino del cielo y al heredero único de Dios. Las otras cubren las carnes del desnudo con los vestidos que tienen de sobra: esta vistió de su propia sustancia al hijo de Dios.» Podría alargarme mas si quisiera; pero lo dejo para el capítulo IV del tratado segundo.

IV. Si la suerte de María es preferible á la de su hermana; ¿quién nos dirá la abundancia de suavidad que esta alma escogida sintió cuando bajó á ella el Es-

piritu Santo para la encarnacion del Verbo? ¿Qué gusto de Dios debió de tener aquella en cuyas entrañas se formaba un cuerpo la sabiduría increada! Cuando ella quería, tenia la honra no solo de estar sentada á sus piés, sino de hablarle mano á mano y de arrimar el oído á su sacratísima boca: guardaba en su corazón como en un apartado retrete las palabras de los ángeles, de los pastores y de los magos; pero con mucho mas cuidado las de su amado hijo. Nadie saboreó jamás como ella la dulzura de su Dios; pero ¿qué maravilla es cuando llevaba en sus entrañas la fuente de toda dulzura y la perfeccion de una y otra vida? Ella se ocupaba en lo exterior, y si no andaba solícita como Marta, pero sabia bien escoger la cosa únicamente necesaria con María. Ella era singular en los ejercicios de la primera é inimitable en la quietud de la segunda. Ahora ha concluido el ministerio de Marta; porque ya no anda atareada tras de su hijo en estado de hombre pasible y mortal, supuesto que los ángeles le sirven como á su señor impassible é inmortal. Ya no hay que huir de la persecucion de Herodes, ni que temer el odio, ni la felonía de los judios. Se acabó la congoja de Marta; mas no la quietud de María. Su condicion no ha terminado sino para mejorar, porque sus deseos no podian ser plenamente satisfechos en este lugar de miseria en que vivimos. Hasta aquí S. Anselmo: bastan por ahora estas pocas palabras, toda vez que hemos de verla cumplidamente en otras ocasiones (1) en los ejercicios de una y otra vida. ¡Oh qué verdad es que María escogió la mejor parte, de cualquiera manera que se tome! Ella escogió la mejor parte en su concepcion immaculada, la mejor en su nacimiento privilegiado, la mejor en la embajada celestial,

(1) Cap. 6, 7, 8, 9, 10; trat. 2, cap. 4; y oñi onis

la mejor en su vida angelical, la mejor en su muerte, la mejor en la tierra, la mejor en el cielo, la mejor en euapto á la gracia, la mejor por lo que mira á la gloria, como se verá en el discurso siguiente, donde aparecerá singular en sus excelencias é incomparable en sus grandezas.

TERCERA ESTRELLA,
ó grandeza de la corona de excelencia de la madre de Dios.

CAPITULO IV.

QUE ES LA HIJA AMADA DEL PADRE ETERNO.

Cuenta Diodoro Siculo en su historia que la madre de Simandio; rey de Egipto, estaba representada en estátua sobre su sepulcro con una triplíce corona en la cabeza, la cual significaba que habia sido hija de rey, mujer de rey y madre de rey. Entre las alabanzas de santa Pulqueria se lee que era hija de emperador, hermana de emperador y mujer de emperador: Gala Placidia le llevó la ventaja de ser á mas madre de emperador, y en efecto era hija de Teodosio el Grande, hermana de Honorio, mujer de Constancio y madre de Valentiniano. Pero no ha habido jamás otra, excepto la de que aquí tratamos, que haya llevado el título de hija de Dios, madre de Dios y esposa de Dios juntamente. Este honorífico elogio le tributan en diversos lugares S. Ildefonso, S. Bernardo, S. Buenaventura y otros muchos santos padres llamándola hija del eterno Padre, madre del divino Hijo y esposa del Espíritu Santo, tal vez á imitación

del devoto Sinesio, obispo de Tolemaida, el cual dice que la sabiduría increada es á un tiempo hija, madre y hermana de la divinidad. Como estos privilegios de la reina de los ángeles son sin par, merecen anteponerse á todos los otros despues de su eleccion eterna y de las figuras antiguas de que acabamos de tratar. Voy á decir alguna cosa acerca de ello; pero con la condicion de que por lo que mira al título de madre de Dios, baste lo dicho en el capítulo III y lo que habrá que decir todavía en el segundo tratado.

§. I. — Primer título por el cual es llamada la Virgen hija del Padre eterno.

Los jurisconsultos distinguen dos especies de filiacion, á saber, la natural, que es la verdadera, la originaria y como la idea de la otra, y la que llaman legal ó civil y comunmente le damos el nombre de adopcion, la cual solamente lo es por imitacion y semejanza. Principiemos por esta.

Tres fines por los cuales bajó nuestro Señor del cielo á la tierra.

II. Con mucha oportunidad nota S. Cirilo (1) que por tres motivos principales bajó el hijo de Dios del cielo á la tierra. El primero fué para exterminar el pecado; el segundo para destruir la muerte; y el tercero para hacer hijos de adopcion, que S. Juan llama hijos de Dios diciendo: Y á cuantos le recibieron, les dió potestad de hacerse hijos de Dios (2). Esta dulcísima consideracion debe enterrocarnos é inflamar nuestros corazones en el amor de aquel de quien y por quien hemos recibido esa merced inestimable.

(1) Lib. 9 in Joan. c. 47.

(2) Cap. I.